

¿Quién capta a quién?

MANUEL E. YEPE

SE CONOCE, porque las encuestas reiteradamente así lo indican, que la mayoría de los ciudadanos estadounidenses desearía tener relaciones de amistad con Cuba, no obstante el veneno que hace más de medio siglo les han estado inyectando los medios masivos de información.

Son muchos los que en Estados Unidos se preguntan la razón del bloqueo económico y comercial impuesto al país vecino y para qué sirve a la superpotencia la prohibición de viajar a Cuba que pesa sobre los ciudadanos estadounidenses.

Es lamentable que no todos los que así piensan fundamenten sus criterios en que esas políticas violan elementales normas de convivencia humana y principios básicos del derecho internacional. Por efecto de la propaganda hostil a Cuba son muchos los que solo ven el asunto desde el punto de vista de lo que conviene a los intereses de Estados Unidos, o a partir de consideraciones humanitarias.

John Layfield, un empresario que transmite su propio programa radial de comentarios en Internet, escribió el 9 de marzo último en la cadena Fox Business que “nuestra política cubana es la perfecta definición de una locura: hacer algo por más de 50 años consecutivos —día por día, semana tras semana, año tras año, década tras década— esperando siempre obtener un resultado distinto... ¿Qué tiene Cuba que se nos hace imposible tomar decisiones decentes y siempre tomamos decisiones equivocadas por motivos políticos?”.

Es incuestionable que la gigantesca maquinaria desinformativa contra la independencia de Cuba es responsable de que millones de estadounidenses sigan creyendo que es la Isla la que sufre una exclusión a nivel global (que ya Washington no puede imponer), sin advertir que es ahora la política anticubana de Estados Unidos la que padece un profundo y creciente aislamiento.

Es raro encontrar un ciudadano estadounidense, incluso entre los que logran obtener las licencias que otorga su gobierno para viajar a Cuba, que esté informado de que cada año casi la totalidad de los más de 190 gobiernos del mundo, con la sola excepción de Washington y Tel-Aviv, votan en la Asamblea General de Naciones Unidas una resolución de condena al bloqueo impuesto a Cuba.

Tanto el bloqueo económico y comercial, como la prohibición de viajar a la Isla vecina han tenido, a lo largo del medio siglo de su imposición, atenuantes temporales fijadas de acuerdo con la correlación de fuerzas en torno a los presidentes de turno. Pero siempre manteniendo inalterable el meollo de ambas políticas, que parecen dictadas por un supergobierno que nadie ha elegido pero es el que más manda.

Así, desde el 2001, por efecto de una fuerte campaña del lobby agrícola en el Congreso, apoyada por organizaciones humanitarias que destacaban la crueldad de negar medicinas y alimentos a la población cubana, el gobierno de Estados Unidos ha permitido que, previa engorrosa tramitación burocrática para cada operación, se vendan a la Isla productos agrícolas en condiciones que no son propias de una relación comercial normal. Cuba no puede exportar a EE.UU. y debe pagar sus compras sin crédito, por adelantado y en efectivo, por lo que no se trata de una relación de intercambio comercial verdadero o normal. Cuba es la única nación del mundo a donde les está prohibido, por su propio gobierno, viajar a los estadounidenses. Pueden hacerlo incluso a países con los que la superpotencia ha tenido o tiene graves conflictos como Vietnam, China, Corea Democrática, Irán o Myanmar, siempre que obtengan visas de esos estados.

Pero, quizás porque tal prohibición es violatoria de una libertad que garantiza la Constitución, todos los presidentes que han tenido que lidiar con esta restricción han sido propensos a dictar algunas excepciones que han dado cierta flexibilidad a la medida. En no



La gigantesca maquinaria desinformativa contra Cuba hace que pocos ciudadanos estadounidenses estén informados de que cada año casi la totalidad de los gobiernos del mundo votan en la ONU por una resolución de condena al bloqueo.

pocas circunstancias lo han hecho argumentando la idea de que los contactos entre ciudadanos de los dos países tributarán al propósito de socavar el sistema político que han escogido los cubanos, al acercarlos a través de los visitantes a las bondades del capitalismo para debilitar en ellos el aprecio por sus logros socialistas.

Naturalmente que, si este fuera verdaderamente el criterio del gobierno de Estados Unidos, lo más lógico sería que levantara la prohibición de los viajes de sus ciudadanos a Cuba para que del libre cotejo de ideas entre los ciudadanos de ambos países y la confrontación de sus respectivos sistemas económicos derivara lo que es mejor para todos.

En Cuba nunca han existido dudas acerca de cuál será el resultado de tal confrontación y el Gobierno de la Isla ha apostado siempre por la amistad con el pueblo de Estados Unidos y unas relaciones respetuosas en pie de igualdad.

Grietas en la vitrina del capitalismo

SERGIO ALEJANDRO GÓMEZ

NI SIQUIERA allí donde el sistema capitalista alcanza sus mayores cotas de desarrollo se ha logrado desterrar la injusticia. Así lo confirma el presidente del Partido Comunista de Luxemburgo (KPL), Ali Ruckert, en diálogo con **Granma**.

La crisis económica y social que sufre Europa no ha dejado indemne al pequeño país de cerca de medio millón de habitantes, que posee uno de los mayores Productos Internos Brutos per cápita del mundo.

La pobreza va en aumento, el Gobierno recorta los programas sociales y aumenta los impuestos, todo lo cual tiene efectos negativos en el poder adquisitivo de los trabajadores, asegura Ruckert.

“Actualmente tenemos más de 20 mil personas sin trabajo, que equivalen al 6 % de la población en edad laboral. Pero esas cifras ocultan a miles de desempleados luxemburgueses que trabajaban en países vecinos. Junto a los sindicatos hemos calculado que la cifra real se acerca al 10 %.

“A eso se suma la presión sistemática sobre los salarios y el aumento de la jornada laboral. Luxemburgo tiene la

mayor productividad de la Unión Europea, pero la mayor parte de esos ingresos se van del país. Por cada euro que invierten los capitalistas se llevan uno extra como ganancia.

“Otro problema que se ha acrecentado con la crisis es que el Gobierno distribuye el presupuesto estatal a favor de los dueños de las empresas y en detrimento de los beneficios sociales. Los subsidios a los estudiantes, por ejemplo, se han reducido drásticamente”.

Esta es la situación que enfrenta el partido que comanda Ruckert desde el año 2000, una organización fundada en 1921 bajo el influjo de la Revolución de Octubre de 1917, y que cuenta ya con más de noventa años de historia.

“Desde que se desató la crisis, el partido ha establecido un diálogo con los trabajadores. Una de nuestras tareas principales es informar sobre las acciones del Gobierno y ofrecer una alternativa.

“Los sindicatos socialdemócratas buscan una solución dentro del sistema, pero nosotros pensamos que solo se puede superar la crisis actual si se piensa más allá del capitalismo. En eso consisten nuestras discusiones con los trabajadores”.

Sin embargo, el dirigente comunista



Ali Ruckert preside el KPL desde el año 2000.

FOTO: YAIMÍ RAVELO

tiene clara su estrategia a corto plazo: atacar el sistema a partir de las mismas medidas que ellos han tomado en contra de la clase trabajadora y comenzar a movilizar esas fuerzas en contra de los recortes.

“Los miembros del partido que pertenecen a los sindicatos socialdemócratas tienen como misión lograr que los trabajadores salgan a las calles a pro-

testar contra las medidas del Gobierno, pues al principio estas organizaciones apoyaron plenamente sus políticas”.

Esta no es una tarea fácil —refiere— porque son un partido pequeño con una influencia limitada. Pero en los últimos años se ha comenzado a revertir esa tendencia. En las elecciones municipales de octubre del 2011 el KPL obtuvo por primera vez en 20 años una representación en los Concejos Comunales de Esch-sur-Alzette y Differdange, dos de las principales ciudades del país.

Ruckert es consciente de la responsabilidad de su partido en esta nueva coyuntura histórica: “Muchas veces son las fuerzas de derecha y extrema derecha las que salen beneficiadas con la crisis capitalistas y no las fuerzas de izquierda.

“En Luxemburgo ha aumentado el número de personas que quieren soluciones radicales. Asimismo, en países vecinos como Bélgica y Francia la extrema derecha se ha fortalecido.

“Además, la historia muestra que cuando el sistema no encuentra una solución a la crisis opta por la guerra. Ese es el mayor peligro que corremos en este momento y el reto al que nos enfrentamos”.